

opuesta en comun á los enemigos, y los ataques contra éstos dirigidos. Pueden robustecerse con nuevas pruebas las que hemos dado ya. Entre los Karenos, dice Mason, «cada aldea, que forma una sociedad independiente, tiene siempre que saldar alguna antigua cuenta con todas las demás aldeas de su raza. Pero el peligro comun en que los ponen enemigos más poderosos, ó la necesidad de vengar alguna injuria comun, ha llevado á muchas aldeas á unirse con frecuencia para la defensa ó el ataque (1).» Segun Kolben, miserables naciones de Hotentotes, vecinas de una nacion potente, «contraen frecuentemente alianzas ofensivas y defensivas contra la nacion más fuerte (2).» Entre los naturales de Nueva Caledonia, en la isla Tanna, «seis ú ocho aldeas, ó tal vez más, se unen y forman lo que puede llamarse un distrito, ó un condado, y se unen entre sí para protegerse mutuamente... En tiempo de guerra, se coaligan dos ó más de estas aldeas (3).» En las islas Samoa, «las aldeas, en número de ocho ó diez, se unen de comun acuerdo y forman un distrito ó Estado para protegerse mutuamente (4).» Durante las hostilidades, estos distritos se unen á veces de dos en dos ó de tres en tres.

Lo mismo pasaba en los pueblos históricos. Durante las guerras del tiempo de David, fué cuando los Israelitas, del estado de tribus separadas, pasaron al de una nacion consolidada dominadora (5). Las sociedades griegas dispersas, agregadas ya en pequeñas confederaciones á consecuencia de guerras de escasa importancia, halláronse, en un consejo panhelénico, dispuestas á la union y á la cooperacion que debia ser su consecuencia, en el instante en que se vieron amenazadas por la invasion de Xerxes. Dos confederaciones se formaron en seguida, la de Esparta y la de Atenas, y esta última tomó posesion de la ege- monia, y finalmente del imperio en la sucesion de las operaciones militares contra los Persas (6).

Lo mismo pasó en las razas teutónicas. Las tribus germanas, sin vínculo federal primitivamente, formaban alianzas de tiempo en tiempo para hacer frente al enemigo. Entre los siglos I y V estas tribus se amasaron gradualmente para formar grupos considerables con el objeto de resistir á Roma ó atacarla. Durante el siglo siguiente, las confederaciones militares de pueblos «de la mis-

(1) Mason. *Journal of the Asiatic Society of Bengal*. XXXVII, II, 152.

(2) Kolben. *Present State of the Cape of Good Hope*. Trad. ingl. de Medley, p. 287.

(3) Rev. W. Turner. *Nineteen Years in Polynesia*. 84.

(4) Id. id., 290.

(5) Dunker. *Geschichte der Alterthums*. Leipzig, 1868, II, 99.

(6) Grote. *History of Greece*. IV, 431; II, 159.

ma raza,» prolongando su duracion, se convirtieron en Estados que más tarde se agregaron y constituyeron Estados mayores aun. Para tomar un ejemplo relativamente moderno, las guerras entre Francia é Inglaterra ayudaron á entrambos países á pasar del estado en que los elementos feudales que los componian gozaban de una gran independencia, al de nacion consolidada.

Para mejor demostrar que así es como empieza la integracion de pequeñas sociedades en una sociedad mayor, puede añadirse que al principio las uniones no existen sino para realizar fines militares; cada sociedad componente conserva largo tiempo su administracion interior en un estado independiente, y solo cuando el hábito de la accion combinada en la guerra ha adquirido una organizacion política comun, es cuando llega á hacer permanente la cohesion.

La combinacion de pequeñas sociedades para formar otras mayores por efecto de la cooperacion militar, está asegurada por la desaparicion de las pequeñas sociedades que en nada cooperan. Barth observa que «los Fulbe, Fulahs, progresan cada dia sin que tengan de habérselas con un solo enemigo fuerte, sino con muchas tribus pequeñas á las que ningun vínculo federal une (1).» Galton cuenta que cuando los «Mamaquas verifican una razzia en una aldea de Damaras, es raro que las aldeas vecinas se levanten en su defensa; á consecuencia de esto, los Mamaquas han destruido poco á poco ó reducido á esclavitud á la mitad casi de la nacion de los Damaras (2).» Lo mismo sucedió en el Perú, en las conquistas de los Incas. «Nada se hizo en masa para oponerse á sus progresos, cada provincia defendió su territorio sin recibir auxilio de otra alguna (3).» Debemos hacer mencion de esta marcha tan sorprendente y tan bien conocida, porque tiene una significacion sobre la cual importa insistir. En efecto; vemos que en la lucha por la existencia entre las sociedades, la supervivencia de las más aptas es la de aquellas que probaron su mayor aptitud en la cooperacion militar; y la cooperacion militar es la primitiva clase de cooperacion que prepara el camino á las demás. De manera que la formacion de grandes sociedades por medio de la union de otras pequeñas durante la guerra, y la destruccion ó absorcion de las pequeñas sociedades que quedan desunidas, por otras mayores llegadas al estado de union, son las inevitables operaciones por las cuales las variedades humanas más adaptadas á la vida social suplantán á las ménos adaptadas.

(1) Bart. *Travels and Discoveries*. II, 509.

(2) Galton. *Journal Royal Geographical Society*. 1852, 159.

(3) Ondegardo, *Narratives of the Rites and Laws of the Incas*. Translated by Markham. London, 1878.